

ANOTACIONES ECONÓMICO-SOCIALES DE CARÁCTER GENERAL TOMADAS AL LEVANTAR LAS INVESTIGACIONES PARA LA ELABORACIÓN DE LA GEOGRAFÍA ECONÓMICA DE CUNDINAMARCA

Por: **EDUARDO ACEVEDO L.**
*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 2, Volumen VIII
1948*

Después de visitar uno a uno los ciento once municipios del Departamento y la mayor parte de sus caseríos, lo que implica un recorrido aproximado de 5.000 kilómetros, llevado a cabo en toda suerte de vehículos y no pocas veces a lomo de mula y a pie, hemos anotado las siguientes observaciones de carácter general, fuera de todos los datos que han quedado consignados en las carteras de viaje elaboradas con este fin.

1 – EL DEPARTAMENTO Y SU DIVISIÓN INTERMUNICIPAL

La labor llevada a cabo por el Instituto Geográfico Militar y Catastral ha sido y es admirable. Con un sentido de alta técnica y extraordinaria paciencia, viene levantando la Carta Geográfica del Departamento, en planchas aisladas que unidas entre sí, van formando la carta general. Para la elaboración de esta obra, el Instituto ha tenido que entrar a definir, como primera medida, los límites intermunicipales, que son en la mayoría de las veces un verdadero rompecabezas. A pesar de tan extraordinaria labor, no ha sido posible en numerosos casos, llegar a un acuerdo con los municipios interesados y se ha visto obligado a poner en las convenciones de las cartas el signo especial que marca los linderos dudosos o en litigio. Es curioso observar la intransigencia de algunos municipios al no prestarse a ningún arreglo por una zona que muchas veces no alcanza a unas cuatro hectáreas de tierra improductiva. Sobre esto hay casos interesantes. En el municipio de Gama, por ejemplo, hay una zona aproximada de 2 km.2 en las márgenes del río Chinchorro, que legalmente

pertenece a Junín; sin embargo, sus vecinos, que pretenden ser de Gama, prefieren todo antes que tener relaciones con Junín; debido a lo cual este municipio los borró de sus libros de Catastro y vecindario y Gama no se atreve a recibirlos por no ser de su jurisdicción; así, pues, este trozo de tierra se ha convertido en una ínsula independiente y privilegiada. Ubalá ofrece el siguiente interesante caso: su territorio está dividido en dos porciones completamente aisladas una de otra y separadas por el municipio de Gachalá; de tal suerte que las autoridades del primero tienen que atravesar todo el municipio vecino de N. a S. para visitar la zona que les queda a trasmano, como si se tratase de una colonia; esto es sencillamente absurdo. La Carta de la Oficina de Longitudes marca como límite del Departamento de Cundinamarca con la Intendencia del Meta, la confluencia del río Pecuca con el Guacavía; no obstante, en el municipio de Medina se dice que su territorio va hasta la desembocadura del Guacavía con el Guatiquía, bastantes kilómetros adentro del llano. Fόμεque afirma que le pertenecen las tierras altas de los nacimientos del Guatiquía; el Corregimiento de Nazareth no se sabe a ciencia cierta si está o no repartido entre los municipios colindantes y éstos no conocen hasta dónde les pertenece; son muchos los fallos en favor y en contra que ha habido sobre este reparto. Yacopí alega que el Departamento de Boyacá le ha usurpado una zona debido a que su lindero lo determina una quebrada llamada Alvarado; y como hay dos quebradas con el mismo nombre, naturalmente, cada entidad cree que su lindero está por la que más le conviene. Sobre esto se ha escrito un buen folleto (¹).

Resumiendo: Sólo el 40% de los municipios tiene sus límites definidos y demarcados. Los demás, están en litigio y aun cuando la Asamblea ha tratado de solucionar muchas diferencias, a poco tiempo de salir una Ordenanza es demandada por la parte insatisfecha.

Es interesante anotar que el municipio de Medina geográfica y económicamente pertenece a la Intendencia del Meta. A ella perteneció administrativamente hasta la época del Quinquenio, cuando el Presidente Reyes lo segregó del Meta. Al Departamento sólo lo une un pésimo camino de herradura que lleva a Gachalá y que se recorre en dos jornadas en

¹ “Idealismo y realismo” de Heliodoro Linares.

buen tiempo; todas sus vinculaciones las tiene con Villavicencio y con los corregimientos intermunicipales vecinos, que, fuerza es reconocer, tienen mejores servicios que el municipio. Los habitantes de Medina viven clamando porque se les anexe a la Intendencia y frecuentemente dirigen memoriales en este sentido a los poderes centrales, ya que del Departamento no reciben, según lo anotan, ningún beneficio.

II.—TEJIDOS Y TIERRAS COMUNALES

Todavía san muchas las tierras de Cundinamarca que carecen de título de propiedad. La mayor parte del municipio de Medina, buena parte del de Gutiérrez; la región montañosa de Sumapaz y zonas más o menos extensas en uno y otro lugar esperan una titulación. Hay varios globos de tierra de alguna consideración, especialmente en las sabanas de Bogotá y Ubaté, llamados "Tierras comunales o de Indígenas", algunas deshabitadas, otras ocupadas por gentes pobres y aún algunas por ricos, pero que carecen de título.

También hay varias poblaciones, especialmente en las tierras cálidas, cuya área urbana es propiedad municipal o parroquial; mas debido a incendios o a descuidos en los archivos, han perdido los documentos que les acreditan aquella propiedad y hoy se encuentran. Con las manos ligadas para poder vender o negociar.

Baldíos sólo se hallan en Sumapaz, Medina, Gutiérrez y al norte del Departamento contra las márgenes del Magdalena.

III.—SUELOS

Desde el punto de vista agrícola y pecuario, Cundinamarca posee un 50% de tierras espléndidas para el desarrollo de la agricultura y la ganadería; un 30% de tierras de inferior calidad y 20% de terrenos inservibles por estar constituidos en su mayor parte por rocas escarpadas, páramos donde la vegetación es raquílica y sujeta a bajas temperaturas y zonas sin capa vegetal, cascajosas y carentes en absoluto de aguas.

Un fenómeno bastante alarmante en relación con las tierras accidentada es la erosión. Hay regiones donde ésta es casi permanente y ocasiona grandes pérdidas. Cáqueza, por ejemplo, vive en constante peligro y el informe de los geólogos oficiales no es nada

tranquilizador. La Vega ha recibido enormes perjuicios con los recientes deslizamientos. Ubaté y Sutatausa muestran sus montes desnudos sin la menor huella de capa vegetal, pues toda ha rodado por las cañadas y los inviernos la han arrastrado en sus aguas. Y así por una y otra parte se ve cómo los deslizamientos y los llamados derrumbes y "volcanes" van dejando zonas estériles y desiertas. Mas, viniendo a examinar las causas de este fenómeno, siempre nos hemos encontrado con la tala criminal de los bosques; nunca se previeron las consecuencias de la desmedida y antitécnica manera de explotar nuestras ricas montañas. El machete en manos ignorantes o egoístas nada respeta y luego el fuego se encarga de terminar la obra destructora. Se oye hablar mucho de la campaña de reforestación; pero podemos asegurar que son muy contados los lugares donde se ha iniciado alguna modesta labor para el gigantesco problema que contempla el Departamento. Hay más de un 25% de municipios que no poseen prácticamente la más pequeña zona arborizada, y si descontamos las regiones de Sumapaz, Medina, Gutiérrez y parte de las márgenes del Magdalena (o sea las tierras baldías) no hay ya bosques que valgan la pena.

IV. —MINAS

El Departamento es rico en yacimientos de carbón, sal, hierro, cales y piedras de labor; también se encuentran vetas apreciables de cobre, plomo, estaño, mica, etc., y en varios municipios se han denunciado minas de oro y plata y variedad de metales; mas su existencia o riqueza es un tanto dudosa, pues los estudios hechos sobre ellas son muy superficiales. Las márgenes del Magdalena y las regiones de Chocontá y Medina son ricas en petróleo.

El carbón es abundante y se encuentra en casi todas partes, pero sólo se explota en gran escala en las sabanas de Bogotá y Ubaté. El consumo del Departamento es mayor que su producido y por esto se introduce buena cantidad de la región de Venta quemada, del Departamento de Boyacá. Los yacimientos de Cundinamarca son suficientemente ricos para abastecer no sólo al Departamento sino a los vecinos, pero no dan el rendimiento que pudiera esperarse porque no existen sino muy contadas minas donde la explotación se hace en grande; la mayoría se produce por pequeñas empresas donde el propietario ayudado de tres o cuatro obreros forman todo el personal de la mina.

Los yacimientos de sal son riquísimos, de ellos proporciona amplia información la Revista del Banco de la República, que es el que las administra; no obstante, hay algo que anotar

sobre el particular. Existe en Medina una mina de sal, vecina a la cabecera, y cuyo mineral se encuentra casi a flor de tierra. Hasta hace poco aquel municipio y mucha gente del Llano consumían la sal de esta mina; de pronto el Banco la cerró y los consumidores se han perjudicado enormemente, pues deben ahora buscarla en Restrepo (corregimiento del Meta), y el flete de una mula hasta aquel lugar vale entre \$ 8.00 y \$ 10.00, suma en que se les recarga cada 10 arrobas. Por esta causa han ocurrido ya dos azonadas o puebladas en que los vecinos han ido a la mina, dominando a la fuerza a los guardianes y sacando el mineral que necesitan. Creemos que es un caso que debe estudiarse por quien corresponda.

El hierro sólo se explota en Pacho por el señor Enrique Corradine, quien con una tenacidad y esfuerzo dignos de ser imitados y sin auxilios oficiales, logró montar un alto horno que le produce unas 2.000 toneladas anuales.

Las demás minas que se explotan se reducen a cales, yeso, tierras de colores y piedras de labor.

V. —UTILIZACIÓN DE LAS TIERRAS

Descontando las tierras baldías y con bosques y las tierras improductivas, encontramos que el territorio está ocupado por pastos, cultivos y rastrojos. Un 60% lo constituyen los pastos, un 30% los cultivos y el resto los rastrojos. Investigando en cada lugar este reparto, vemos que los pastos, o mejor la ganadería, va desplazando a la agricultura momento a momento con un perjuicio muy serio para el futuro de ésta. Los agricultores en grande, son contados en cada municipio y éstos se sienten cada vez más inclinados y atraídos por la ganadería. Los casos que lo comprueban se encuentran por doquiera. Veamos tres características. a)—En el municipio de Jerusalén un ganadero compró prácticamente la totalidad de las tierras que constituyen el municipio; compró las mejoras de los arrendatarios o los lanzó judicialmente; arrancó de raíz las plantaciones plataneras, yucales, etc.) y sembró pastos; total: el mercado de la pequeña población se terminó y sus vecinos deben ir hoy por lo indispensable hasta Tocaima. b)—El café de Gachalá tenía fama de ser el mejor café suave del Departamento y su producción alcanzaba hasta hace unos 15 años a unos 18.000 sacos anuales. Al llegar allí fuimos en busca de los datos correspondientes y nos encontramos con que los cafetales habían desaparecido totalmente, pues tan sólo se recogen hoy unos 180

sacos de algunos árboles que quedan por ahí a libre crecimiento, todos los terrenos se habían convertido en potreros, c)—Sesquilé fue el tercer municipio productor de trigo del Departamento hasta hace poco, sus cosechas llegaban hasta 4.000 toneladas anuales; hoy apenas alcanzan a 400; el trigo fue reemplazado por pastos. Y así en mayor o menor escala todos los municipios han ido cediendo la mejor parte de sus tierras para la panadería dejándole a la agricultura las tierras de inferior calidad y los pequeños lotes caseros u "orillas" como los llaman los campeones, insuficientes desde todo punto de vista para suplir las necesidades locales. A la par que la rata de crecimiento de población aumenta en todas partes, las tierras dedicadas a la agricultura disminuyen y por lo tanto es imposible que los mercados puedan abastecer la demanda de productos. ¿Las causas? Se alegan muchas razones. Los patrones o terratenientes lo achacan todo a las leyes sociales que dizque no les permiten pagar los salarios ordenados ni las prestaciones etc., cuando las cosechas están sujetas en nuestros climas al capricho del tiempo. La ganadería, dicen, no necesita di gran personal, los desvelos son inferiores, a la par que la utilidad es mucho más segura. Otros alegan el cansancio de las tierras, la carencia de abonos, la falta de agua, la poca ayuda oficial etc., mas es lo cierto, que las mejores tierras del Departamento las tiene hoy día la ganadería. El campesino pobre, por su parte, manifiesta que carece de tierras donde sembrar; si es colono o arrendatario tiene prohibida la siembra de cualquier planta que pueda considerarse como mejora, y si es poseedor de algún terreno, es siempre tan pequeño y está tan mal cultivado, que lo que produce tan sólo alcanza para suplir las necesidades caseras o llevar muy poca cosa al mercado del pueblo. Y también en muchos casos, a imitación de los patrones, han puesto pastos. En la región norte del Departamento, donde ha habido parcelaciones, pudimos observar que el pequeño propietario mantiene en 10 o 15 hectáreas unas ocho vacas lecheras con cuyo producto vive más o menos holgadamente su familia y él se ha marchado a buscar trabajo a los grandes centros, cuando no ve correr el tiempo en una total holgazanería, pues el cuidado de las pocas cabezas de ganado no es mucho el tiempo que le quita.

El cansancio de la tierra y la falta de aguas, son necesidades de fácil remedio en muchos lugares, estableciendo centros distribuidores de abonos y abriendo pozos artesanos e instalando arietes, ya que se ha podido comprobar que en buena parte del territorio abunda el agua en el subsuelo.

La zona de rastrojos o tierras sin ocupación, es también bastante apreciable; ello se debe a la falta de técnica en la preparación de los terrenos, pues todavía se cultiva como en la época colonial; la quema es la base de las siembras; el campesino es rudimentario y monocultivador; no sale de los sistemas que aprendió de sus abuelos y así las tierras rápidamente se agotan, y fuerza es dejarlas en reposo largos años a fin de que adquieran por medios naturales las sustancias fertilizantes que perdieron.

Es necesario anotar el agotamiento de las aguas. Al leer las relaciones de los geógrafos del siglo pasado sobre nuestros ríos nos asombramos al ver cómo hoy apenas su caudal sí será la cuarta parte del que ellos describían. Hacen contraste los caudalosos ríos que nos presenta D. Felipe Pérez en sus Geografías con los apenas riachuelos que hoy contemplamos. Indagando el porqué de este desconsolador fenómeno nuevamente volvemos a encontrar como causa principal la tala de los bosques. Nunca se dirá lo bastante sobre el perjuicio que ha sido para la economía agrícola y pecuaria la sistemática destrucción de los bosques. Sin embargo, con energía y constancia este gravísimo mal puede aún remediarse, si no totalmente, al menos en parte.

VI.—PRODUCTOS AGRÍCOLAS

Cundinamarca produce de todo. Posee todos los climas, desde las ardientes tierras que se extienden a las orillas del Magdalena hasta los páramos donde la temperatura baja con frecuencia hasta 2° bajo cero; mas sus cultivos principales se reducen al café, la caña de azúcar, el maíz, la papa y el trigo. Estos son, pudiéramos decir, los cultivos que atraen la atención de los agricultores en grande. Los demás, cuya enumeración sería interminable, comenzando por el plátano y la yuca y finalizando por el té y la uva. son producto del agricultor en pequeño, y del que posee una parcela de poca extensión. Hay cultivos que han desaparecido o están desapareciendo: el cacao, el algodón y aún el arroz ya sólo se encuentran en una escala muy reducida; en cambio han surgido otros: los frutales de clases finas (ciruelos, manzanos, uvas, duraznos, etc.), el té de excelente calidad (producido en Gachalá), las legumbres y hortalizas (Cota produce aproximadamente 30.000 sacos anuales de zanahoria), el tomate, el sagú y muchos más. La soya, a la que tanta propaganda se le ha hecho, no la hemos encontrado como cultivo en ninguna parte; en dos o tres sitios se

han sembrado algunos granos, más por curiosidad que con esperanza de beneficio.

Al contemplar las sementeras, ya sean grandes o pequeñas, es necesario reconocer la titánica lucha del agricultor por levantarlas. Descontando algunas grandes haciendas que poseen maquinaria y algunas facilidades, al campesino le falta todo. Los abonos son escasos y costosos; la herramienta está a precios prohibitivos y el crédito no es cosa fácil de conseguir. Hemos contemplado en muchos sitios a labriegos trabajando con herramientas que habían sido abandonadas por inservibles y pudimos comprobar el escandaloso costo de un simple azadón o de un machete en el mercado del pueblo.

Las plagas son numerosas y su exterminio sólo puede lograrse a base de una campaña intensa y constante. Los insecticidas no son abundantes. La lucha contra la hormiga arriera apenas está en sus comienzos y no pueden darse reposo los que en ella intervienen mientras exista tan tremendo flagelo; lo mismo puede decirse del gusano trozador, el muque, la gota, etc.

La Caja Agraria es mucho el bien y beneficio que ha proporcionado; pero también de ella se espera mucho más. Es necesario hacerle al agricultor más expedito el trámite para conseguir el crédito. Los campesinos se quejan de que cuando la ayuda viene, la necesidad ya ha pasado; el campesino se fastidia con tantas idas y venidas, peritazgos, etc., es decir, con un papeleo lento y angustioso. Abundan las quejas contra los almacenes de provisión agrícola por ciertas preferencias odiosas.

Entre los sistemas de cultivo, llaman la atención los de la papa y legumbres en el oriente de Cundinamarca, especialmente en Une. Tal vez sea en esta región donde el agricultor ha llegado a cultivarla tierra con más pericia y conocimientos. No hay grandes haciendas ni la tierra puede considerarse como excepcional, pero el agricultor es un hombre consagrado y estudioso de su labor; sabe aprovechar el terreno y combinar los cultivos; vive pendiente día y noche de la semilla que sembró, cuida su planta, la defiende contra los hielos o los inviernos fuertes; si le falta el agua, no se da reposo hasta proporcionársela y él no descansa hasta no ver en sus graneros el fruto de sus desvelos; allí no se escatima ni el abono ni los insecticidas, porque saben que la cosecha paga con creces todos los gastos. Une ofrece un

ejemplo permanente de laboriosidad y adelanto agrícola (2).

VII.—GANADERIA

Como arriba lo anotamos, el incremento que ha adquirido la ganadería en el Departamento es extraordinario. Es sensible no encontrar estadísticas ganaderas para hacer comparaciones; sin embargo, puede asegurarse que las existencias de ganados se han duplicado de unos diez años a esta parte. Además, no sólo es interesante por la parte numérica, sino por la calidad. Las razas se han seleccionado y hoy el ganadero pregunta en la feria por los antecedentes del animal que va a comprar. Los establos científica e higiénicamente contruidos se multiplican y las bañaderas se ven por todas partes, a la par que los puestos de monta están prestando un gran beneficio. Las sabanas de Bogotá y líbate muestran los mejores hatos formados en su mayoría con razas finas importadas; el valle del Magdalena presenta a su vez ricos cebaderos. La ganadería, pues, es una industria de la que puede enorgullecerse el Departamento.

Para el ganado porcino el año de 1946 fue desastroso. El Hogcólera invadió los rebaños de las tierras calientes y medias exterminando no menos de 30.000 cabezas en el Departamento. Parece que ya se tiene controlada la epidemia. En los climas ardientes, donde el campesino cifra sus esperanzas y economías en el engorde de uno o dos cerdos, la pérdida de éstos fue para él la ruina; así pudimos contemplar a mujeres y niños arrastrando los cerdos muertos hasta el río cercano para que la corriente los llevase, llenos los ojos de lágrimas como si con el cerdo que perdieron hubiera muerto para ellos toda esperanza.

El ganado lanar sólo se encuentra en cantidad en las sabanas de Ubaté y Bogotá, especialmente en Ubaté, donde el mercado de lanas es abundante.

El caballar va desapareciendo a medida que las carreteras abren nuevas rutas: los caballos de silla son animales de lujo que sólo se ven en las grandes haciendas; solamente encontramos un criadero de alguna consideración en el municipio de Supatá.

² La Caja Agraria vendió en Une en 1946, 17.300 sacos del abono químico y se invirtieron \$ 31.444 en insecticidas.

VIII.—PRODUCTOS FORESTALES

Con el aniquilamiento de los bosques, las maderas finas y los productos forestales han ido desapareciendo. Sin embargo, en las zonas que arriba anotamos como baldías, se encuentran todavía muchas riquezas naturales. La variedad de maderas es asombrosa; a pesar de ver cómo el colono cuando derriba un pedazo de monte para formar su parcela, quema por igual cuanto su hacha cortó y se convierten en humo y cenizas riquezas inapreciables; ellos naturalmente achacan todo a la falta de vías y medios de transporte. Del monte que se tala, sólo se aprovecha una quinta parte de sus riquezas, el resto se convierte en ceniza. Muchos bosques eran ricos en quina, zarzaparrilla y variedad de resinas y aceites; la ignorancia en la forma de extraer estos productos científicamente, sin perjudicar la planta, acabó casi por completo con todo. El montañero no conoce más método que el de derribar el árbol de raíz.

Las orquídeas abundan, especialmente en la región norte del Departamento, en los bosques que se hallan hacia las márgenes del Magdalena. Hay algunas pequeñas empresas dedicadas a este comercio y una al de mariposas, pues las hay bellísimas en las regiones de Caparrapí y Yacopí; la docena de éstas es vendida para la aportación a razón de \$ 5.00 colombianos. En la misma región se extrae un aceite llamado "Caparrapí" (Ocotea Caparrapi) de inapreciable valor científico y que es pagado por los laboratorios de drogas a \$ 30.00 la botella. Tenemos fe en que aún es tiempo de salvar muchas riquezas.

Sumapaz suministra la mayor cantidad de maderas de labor y construcción que se consumen, casi en su totalidad en Bogotá. Creemos que pasan de 1.000.000 de piezas anuales las que se aserran en esa comarca.

Cabe aquí mencionar un caso curioso en relación con las maderas: en un municipio de la provincia de Tequendama, una empresa de luz necesitó alguna apreciable cantidad de postes y abrió una licitación; no entendemos el caso, pero las pruebas están a la vista, los postes fueron traídos de Noruega; resultaron mucho más baratos que los nacionales y de excelente calidad. Estos postes atraviesan una región montañosa nuestra...

IX.—DISTRIBUCIÓN DE LAS TIERRAS

Los grandes latifundios no han desaparecido del todo. Todavía se encuentran muchas

haciendas de más de 5.000 hectáreas en diligentes lugares, especialmente en los climas cálidos, y ello perjudica grandemente la economía cuando dichas haciendas son propiedad de una sola persona, pues generalmente ésta ha despedido o los colonos o si los tienen, les ha prohibido la siembra de cualquier planta que pueda considerarse como mejora; y son, precisamente, los arrendatarios y colonos quienes en su pequeña parcela producían muchos de los víveres que formaban el mercado del pueblo. El dueño de hacienda grande prefiere siempre dejar enrastrójar sus campos antes que aceptar colonos por evitar problemas sociales y pleitos engorrosos; de tal suerte que la parcelación es la solución indicada en todos aquellos casos en que la tierra se encuentre sin trabajar y pudiéramos decir abandonada. Las parcelaciones han dado magníficos resultados en muchas regiones; han levantado el nivel de vida del campesino, quien al sentirse dueño del terreno en que vive procura cuidarlo con mayor interés y mejorar su casa. Cuando los colonos son arrojados por las vías legales, al abandonar el campo se dirigen a las ciudades en busca de trabajo y son brazos que se restan definitivamente a la agricultura, y muchas veces se llegan a convertir en parásitos que se le suman a los grandes centros.

Hay otras regiones, como el oriente de Cundinamarca, donde el minifundismo ha llegado ya a perjudicar. El campesino de esta región ama su tierra como parte de su propia vida; tiene que acontecer algo excepcional para que venda su parcela; así, al tiempo de morir, ella pasa a sus hijos que la dividen y reparten, luego a sus nietos que hacen otro tanto hasta llegar a reducirse a lotes demasiado pequeños para que puedan dar algún rendimiento. El Catastro de estas regiones proporciona en abundancia datos interesantes y curiosos que deben ser estudiados detenidamente.

X.—VÍAS DE COMUNICACIÓN

La Secretaría de Obras Públicas del Departamento ha sido un tanto optimista al publicar su mapa esquemático de la red de carreteras (1946) y anotar en él vías en servicio que aún no están terminadas y a las cuales les falta mucho trabajo. Pero es necesario reconocer que, con excepción de 10 municipios, todos los demás cuentan con carreteras más o menos buenas, y en todo caso servibles. Ha habido sí un gran descuido por los caminos de herradura que todavía son la vida de muchísimos municipios. Parece que todos los esfuerzos se han concentrado en las carreteras y han echado en olvido los viejos caminos. Creemos que unos y otros tienen igual importancia.

Durante la última guerra los transportes se hicieron difíciles por la falta de vehículos, y las compañías explotaron a sus anchas en muchas partes llegando a extremos inmorales y escandalosos. Hoy la normalidad está volviendo y la competencia está resolviendo los males y cargas que en este sentido pesaban sobre muchas poblaciones.

XI. —LAS POBLACIONES

Unas cuantas cabeceras municipales, como Zipaquirá, Girardot, Fusagasugá. Facatativá y otras más, muestran la transformación asombrosa que han tenido en los últimos años: calles pavimentadas, buenos servicios, modernas construcciones y proyectos de ensanche y progreso que van realizando tesoneramente. Mas descontando estos centros, el resto presenta al viajero un espectáculo todavía muy pobre y primitivo. No tienen servicios de ninguna clase y si los tienen, son en tal forma deficientes o antihigiénicos, que los mismos habitantes se encargan de prevenir al visitante. La luz eléctrica, por ejemplo, en los municipios que la poseen, es en su generalidad pésima; está sujeta al tiempo; si hay verano, es inútil esperar un mediano alumbrado, pues las fuentes productoras de energía se secan, y si llueve intensamente, las acequias se obstruyen y la planta se paraliza; parece que son obras construidas sin un estudio cuidadoso y sólo para cumplir compromisos electorales. Las calles se presentan siempre en espantoso estado de desaseo; la inestabilidad de los cargos municipales, provistos generalmente por intrigas, sólo producen perjuicios a la vida de los pueblos. El proyecto que comienza a desarrollar un personero, es desbaratado por su sucesor, quien a su vez inicia otro que corre la misma suerte. Los Alcaldes duran poco en cada localidad y casi siempre son personas sin ningún nexo con el municipio y, por lo

tanto, su interés por el progreso del lugar es muy superficial.

Poblaciones como Viotá, La Calera, Usaquén y otras se encuentran estancadas en su desarrollo porque las grandes haciendas que las circundan las tienen asfixiadas. Los latifundistas no venden ni ceden un palmo de terreno que pueda beneficiar la cabecera. No nos explicamos este egoísmo.

Algunas poblaciones son sumamente pobres y están deshabitadas como para ser cabeceras de municipio; entre ellas están: Ricaurte, Jerusalén, Guataquí, Nimaima y Sutatausa. En cambio hay caseríos que están surgiendo y progresando cada día, como Apulo, Cachipay, Venecia, Cabrera, Cumaná, Silvania, Tobia, Villa Gómez, etc.

El Instituto de Fomento Municipal, levantó en todos los pueblos del Departamento, unas escuelas de bella y risueña apariencia; mas es necesario anotarlos sin escrúpulos, que el 90% de estas edificaciones fueron pésimamente construidas y con ello se engañó a los municipios; todas han tenido que ser reparadas y no pocas reconstruidas totalmente.

Por último, y sin entrar a criticar bajo ningún aspecto la labor progresista de los párrocos, no entendemos suficientemente ese entusiasmo de algunos para destruir las viejas iglesias coloniales y levantar fábricas inmensas y costosas en poblados tan pequeños y tan carentes de los medios indispensables para la vida. La antigua y pintoresca iglesia colonial bien conservada, pone siempre una pincelada de belleza y encanto en la aldea; en cambio, a veces disuena la moderna construcción en medio de un pobre rancharío. ¿No será también un homenaje digno de la Divinidad, el levantar un hospital, un taller, una escuela o construir un acueducto?

XII.—SITUACIÓN DEL CAMPESINO

En las regiones ricas —que son las cafeteras— el estado del campesino si no es bueno, es mucho sí lo que le falta para tener un nivel de vida mediano, al menos es pasable para los que tienen alguna parcelita de tierra y cuentan con algunas matas de plátano, unas gallinas, un cerdo y alguna vez con una vaca o un caballo. Mas para el resto, o sea los que dependen de una orilla de tierra arrendada o no poseen ni esto y viven del trabajo en los campos, la situación no es solamente mala sino alarmante. Carecen literalmente de todo y uno jamás

se explica cómo pueden vivir, crecer y multiplicarse. Su alimentación es apenas lo indispensable para no morir de hambre; la vivienda es un rancho pajizo de una sola pieza en donde conviven con los animales domésticos, trastos e inmundicias; jamás pueden ir los niños a las escuelas porque ellos deben compartir desde sus primeros años el rudo trabajo de sus padres, las autoridades de higiene y beneficencia no llegan hasta ellos, y si llegan es para exigirles requisitos imposibles de cumplir con su solo esfuerzo.

Esto en cuanto a los campesinos de las regiones ricas; los que habitan en las regiones áridas del río Magdalena (Beltrán, Guataquí, por ejemplo), viven milagrosamente. Hemos podido comprobar niños. Una maestra nos manifestó que había tenido que despacharla mayor parte de sus alumnos porque su estado anémico no les permitía ningún esfuerzo mental y los pocos que formaban su escuela presentaban el más lamentable estado de desnutrición.

En algunos lugares, los restaurantes escolares prestan una invaluable ayuda a la niñez y al magisterio, mas no son aislados los casos en donde las partidas destinadas a tan importante servicio, son mal administradas y, como sucedió en Beltrán recientemente, estos dineros fueron robados por el personero municipal...

Queda así bosquejada en sus rasgos más sobresalientes, y muy a la ligera, la situación económico-social del Departamento.

Los detalles, anotaciones precisas, cuadros de producción y casos concretos sobre diferentes tópicos pueden verse en las carteras de viaje respectivas.



Revisado por: TAP